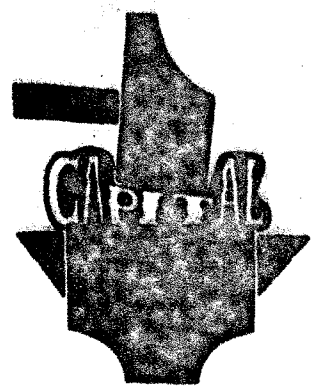


L L U I T A O B R E R A



comissió obrera nacional de catalunya

BARCELONA, 12 DE JULIO DE 1975

02000

LA SITUACION POLITICA

El resultado de las elecciones sindicales, victorioso para la clase obrera; las grandes acciones de masas los días 4 de junio en Madrid y 11 en Euzkadi; las huelgas generalizadas de los M.I.R. y PNN a nivel de todo el estado español; las de la Construcción; la gran ofensiva de los Colegios profesionales en defensa de sus Estatutos y en contra de la intromisión gubernamental; las palabras de Don Juan de Borbón, en Estoril, afirmando que "lo previsto oficialmente para el inmediato futuro, por haber sido concebido con el propósito de garantizar la continuidad del régimen, no sirve..."; las tensiones en el Sáhara, Ceuta y Melilla, son los elementos políticos de extrema gravedad para el Gobierno, que demuestran su aislamiento, a nivel nacional e internacional, obligando a Arias a pronunciar su represivo discurso ante las "Cortes Españolas".

Las palabras de Arias, dirigidas al bunker para contentarlo, significan el entierro de las ilusiones reformistas, la liquidación de lo que se ha dado en llamar "espíritu del 12 de febrero". Arias, que ha hablado como el policía que es, destierra las esperanzas de los partidarios de la Reforma Constitucional y delimita claramente que, o se está con el bunker (cada vez más reducido e impotente), o con la oposición, con la ruptura. Palabras las suyas que clarificarán a los tibios y timoratos que la solución no pasa por dar una tregua al juancarlisto, sino en confluir claramente con todos los partidarios de la ruptura demo-

crática, opción mayoritaria que ha hecho suya el país.

Buena parte de la prensa ha reaccionado con valentía, precisando que la opción de Arias no es la que se necesita. Las palabras "indignación", "decepción" han sido frecuentes en la contestación de dicho sector.

Se ha dicho que Arias no ha hablado, en su discurso, de los graves problemas políticos y económicos que tiene planteados el país. Ello ha sido así porque el presidente del Gobierno no tiene ninguna solución que ofrecer. Porque los problemas, que cada vez se agravan más, no tienen salida en la actual situación.

En efecto, el número de parados aumenta, la carestía de la vida sigue su loca carrera alcista, junto a la congelación de los salarios, la inversión disminuye, la balanza de pagos se desequilibra constantemente... Periódicos de corte tan reaccionario como "ABC" dicen que "la caída de la Bolsa obedece a la incertidumbre política existente".

Bajo la Dictadura no tienen solución ninguno de estos graves problemas. La única solución es la ruptura democrática, concebida como instrumento de masas, para conquistar la libertad, mediante la Huelga General de la clase obrera, fundada en la acción democrática nacional.

ELECCIONES SINDICALES

En este contexto político y económico se han desarrollado las elecciones sindicales a nivel de fábrica. Su preparación y posterior resultado es un triunfo histórico de todos los trabajadores, de las Comisiones Obreras, de todas aquellas fuerzas que han llamado a la participación.

La preparación de estas elecciones ha significado una práctica de masas democrática y unitaria en la batalla sindical, sin precedentes, por las reivindicaciones más inmediatas de los trabajadores y por la consecución de nuestros derechos y libertades, por la consecución del sindicato de clase y unitario.

Esta práctica sindical de masas se ha desarrollado a través de asambleas masivas en las fábricas, en los locales de la CNS, en las Vocales Laborales de las Asociaciones de vecinos, en conferencias públicas, a través de artículos y declaraciones a la prensa por conocidos dirigentes obreros. Debate público donde se han sacado a la luz pública todas las reivindicaciones que tiene planteado el movimiento obrero sindical: desde las condiciones de trabajo y de vida hasta la Amnistía. El debate sindical y político ha alcanzado tal volumen, en cantidad y calidad, que ha impuesto la legalidad obrera con carácter irreversible. El mismo "Consejo Provincial de Trabajadores" de Barcelona hubo de sacar una nota en la que se englobaban aspectos parciales de las reivindicaciones obreras.

El resultado de estas elecciones ha supuesto, en primer lugar, la derrota del verticalismo a nivel de fábrica. Destacados dirigentes del Sindicato Vertical han sido derrotados: Presidentes de diversas UTT Nacionales (Banca y Ram d'Aigua), vocales nacionales, Presidentes locales, Concejales por el Tercio Sindical... han sido rechazados por los trabajadores. Los trabajadores actúan en una coordinación explícita de "barrer lo viejo, lo inservible".

Por su especial importancia, hay que valorar las extraordinarias victorias de Seat y Olivetti, donde la represión se cebó últimamente y donde el régimen, la patronal y la CNS creyeron haber barrido al movimiento obrero.

Características de estas elecciones han sido, también, la victoria no solo en el cinturón industrial de Barcelona, sino en la mayoría de las comarcas catalanas.

Junto a las grandes fábricas, las candidaturas democráticas y unitarias han vencido en importantes sectores clave de los servicios, todos ellos en una creciente conflictividad: Renfe, Transportes, Telefónica, Prensa, Radio, Televisión, Banca y Seguros, Agua, Gas y Electricidad...

La victoria obrera cobra mayor importancia tras los aspectos restrictivos de la Normativa Electoral y las medidas represivas que ciertos empresarios y la CNS han empleado contra los candidatos: despidos, coacciones, fraudes, maniobras...

Datos relevantes han sido la participación de la mujer trabajadora, de los jóvenes, de los técnicos y los administrativos, quienes, junto al resto de los asalariados, han forjado una unidad democrática de masas, discutiendo las bases y principios que deben presidir el sindicato de clase.

La derrota, pues, de las posiciones abstencionistas, de carácter doctrinario e irresponsable, ha sido rotunda.

Las Comisiones Obreras queremos saludar el papel de no pocos periodistas que han reflejado, con absoluta honestidad profesional, todo el desarrollo y las incidencias del proceso electoral, con un clima de total simpatía hacia las candidaturas unitarias y democráticas y abriendo las páginas de periódicos y revistas a declaraciones, encuestas y plataformas del movimiento obrero.

HACIA LA SEGUNDA FASE

Se trata de continuar el asalto político de todas las estructuras de la CNS, y en primer lugar, en lo más inmediato: apoderarse de las Uniones de Trabajadores y Técnicos, a escala local, hacia las Uniones Provinciales, hacia todas las estructuras del "sindicato".

Pensamos que hay que establecer un solo frente sindical, a nivel de empresa, entre las candidaturas unitarias y democráticas y los hombres honestos de las llamadas "independientes". Un solo frente sindical de todos los enlaces para la segunda fase y para el conjunto de las reivindicaciones que los trabajadores tenemos planteadas.

Se trata de recuperar todas las experiencias que la primera fase nos ha dejado: el trabajo de masas, abierto, público. Las asambleas, los coloquios, las plataformas - avaladas con la firma consciente - de los enlaces y los trabajadores en apoyo de las candidaturas obreras.

Hay que entender que las actuales Uniones no responden a la correlación de fuerzas que, a nivel de base, ha impuesto el movimiento obrero. Por lo tanto, la única autoridad sindical reside en estos momentos en las asambleas de enlaces, que se deben exigir ya en todas las localidades, en todos los ramos de la producción y servicios. Que los enlaces con más votos, los más representativos y honestos deben ya actuar como tales UTT.

Del seno de los enlaces sindicales deben surgir las comisiones promotoras de apoyo a las candidaturas, en bloque, para la UTT. Que estos cuerpos deben contar con sus respectivos programas de ramo. Que todas las experiencias de distribución de propaganda legalizada, como la que ha habido en Seat y en otras empresas, debe alcanzar, ahora, un volumen tal que popularice al máximo a los hombres de las futuras UTT y a sus programas.

Hay que comprender que el proceso electoral queda abierto. Que hay que actuar con la mayor audacia y decisión frente a los intentos, esta vez mayores, de los verticalistas y del Gobierno.

Paralelamente, los enlaces sindicales deben pensar, del inmediato, que se debe exigir la proporcionalidad, en base al número de trabajadores, por ramo y localidad para las Uniones Provinciales y el Consejo Provincial de Trabajadores. Existen, en este sentido, experiencias que hay que consolidar, tales como los grupos de candidatos a las UTT provinciales del Metal, la Banca, Química y Construcción, y hacer extensiva esta experiencia a los diferentes ramos.

Repetimos, no se trata de esperar. Se trata de que, a todos los niveles, se empiece a actuar como verdaderos organismos representativos de los trabajadores, en base a elecciones, más o menos formales, en amplias asambleas en los locales del "sindicato".

Las reivindicaciones a nivel de fábrica; los convenios comerciales y provinciales de los diferentes ramos, incluso los interprovinciales, deben ser motivo de automática denuncia y revisión. Los actualmente elegidos no son responsables de los vergonzantes acuerdos pactados con los empresarios. Tanto los firmados como los terminados en "Loudo", deben entrar en un proceso de inmediata discusión. Es en esta dirección como se debe proceder, ahora, en el Metal, en la Construcción, en las Artes Gráficas, Banca, Textil... ¡Se trata de marchar hacia una estrategia global reivindicativa, en todos los planos, por parte del movimiento obrero sindical!

Para ello, en amplias asambleas de ramo, deben elaborarse los Programas y Manifiestos del respectivo sector de la producción y los servicios, dando soluciones concretas a toda la problemática, librando una batalla frontal contra la crisis real y la encubierta.

La gran discriminación que los trabajadores en paro forzoso han tenido en la primera fase no puede repetirse ahora. Tanto si en la Normativa se contempla este requisito como si no lo hace, se debe proceder a la elección directa de los parados para las UTT. En este sentido, las asambleas de enlaces deben empezar a elaborar ya anteproyectos de Reglamentos electorales que vayan imponiendo, de hecho, su legalidad como Normativa. Pensamos, a título de bases mínimas, que deberán ser miembros de las UTT:

- los enlaces elegidos en los centros de trabajo, sin ningún tipo de restricciones de antigüedad en el ramo o en la empresa.
- Los parados y en el número proporcional al censo de paro.

El número de miembros de las UTT no está en consonancia con el aumento de la población asalariada activa. Refleja una escasa proporcionalidad, que ya existía incluso cuando el número de trabajado-

res era inferior, en los años anteriores. Es necesario que las actuales UTT locales y provinciales se amplíen.

Se ha repetido hasta la saciedad que por las empresas pequeñas se introducen en las estructuras superiores de la CNS un considerable número de verticalistas. Es de capital importancia realizar una labor de "rastreo" en talleres y empresas pequeñas, para neutralizar los intentos de dichos verticalistas.

EL TRABAJO EN EL SENO DE LA EMPRESA

En la marcha hacia las UTT, en la conquista de nuestras reivindicaciones, en toda la táctica y estrategia del movimiento obrero sindical hay que tener presente que lo decisivo es el "trabajo de empresa".

Las asambleas en los centros de trabajo deben ser las soberanas de todo planteamiento obrero de reivindicación y lucha. Los enlaces deben llevar sus propuestas al jurado (que también está siendo copado por las candidaturas unitarias y democráticas), a las asambleas de sindicatos, tras haber realizado las más amplias asambleas en las fábricas, obras y oficinas.

La Organización Vertical ha dictado recientemente unas normas para la constitución de las Secciones y Juntas Sindicales de empresa apareciendo las figuras de los delegados y los colaboradores de los enlaces sindicales; de una u otra forma se institucionaliza el Sindicato a nivel de centro de trabajo (si bien con la "prudencia" de hacerlo extensivo sólo a partir de 250 trabajadores).

Ver los aspectos de esta normativa en plan defensivo llevaría al movimiento obrero a no utilizar a fondo ciertos aspectos que de ser aprovechados con sabiduría pueden significar la potenciación de nuestras posiciones. La normativa dá pie para que las "cajas de resistencia", los "boletines", la educación sindical, sea práctica habitual de masas; para ir creando toda una infraestructura organizada pública y abierta.

Instrumentos todos ellos que facilitarán la labor sindical, en el seno de la empresa, que permitirán, esta vez mejor que nunca, la celebración de amplias asambleas, cuya principal misión será la elaboración de las plataformas reivin-

dicativas a discutir y negociar. Se trata de ir ampliando, generalizando al máximo, las plataformas reivindicativas, potenciando una unidad de masas de proporciones gigantescas.

Las plataformas reivindicativas de centros de trabajo, junto a las más globales de zona y zona, deben ser el trabajo continuo y fundamental del movimiento obrero. Que cada fábrica tenga su plataforma, y cada ramo su programa es algo más que una consigna: es un deber, un derecho del movimiento obrero sindical.

Las elecciones sindicales han demostrado una mayor sensibilización de los técnicos y administrativos ante los problemas que tenemos el conjunto de los asalariados. Con independencia del comportamiento de muchos de ellos, no es menos cierto que en el campo de los técnicos se está operando una transformación radical en base al proceso de asalarización constante, al subempleo que padecen y también a las condiciones materiales (salarios y trabajo) a que están sometidos. Hay que reconocer autocriticamente que muchas veces han sido los obreros manuales los que han establecido barreras artificiales, y lo que es más, en el movimiento obrero organizado no ha tenido ningún tipo de elaboración colectiva en este campo.

En la empresa, frente al patrón, se lo tiene que haber un frente sólido y compacto: el de todos los asalariados. Por ello, en las plataformas, en los convenios, de forma global, hay que recoger todas las exigencias de todas las categorías: desde los problemas de la mujer y el joven trabajador a los más generales.

A partir del centro de trabajo, con los instrumentos que tenemos a mano y caracterizando a la asamblea obrera como el centro soberano decisorio, como el colectivo obrero, hay que empezar a actuar como un auténtico sindicato obrero. Y en base a cada hecho concreto, discutir las bases, los principios, los objetivos y los fines que deben presidir nuestra caracterización del sindicato unitario, independiente y reivindicativo. Partiendo pues del centro de trabajo hay que ir poniendo las bases de construcción del sindicato de clase, en la marcha hacia el Congreso Sindical Constituyente.

EL PAPEL DE LAS ESTRUCTURAS DE CC.OO.

Hemos caracterizado la primera fase como un periodo donde, a niveles más contundentes, se ha impuesto una legalidad obrera con todas las reivindicaciones que tiene planteado el movimiento obrero sindical. Conjunto de reivindicaciones de signo rupturista, además.

La tendencia natural es, pues, la vocación decidida del movimiento obrero sindical a desarrollarse en la legalidad, a imponer su legalidad, y en gran medida lo está consiguiendo. No pretende actuar, solo a niveles vanguardistas y con lo que tiene "a mano". El movimiento obrero sindical tiene la vocación de trabajar, de desarrollarse abiertamente, sin clandestinismos, de dirección del conjunto de todos los asalariados.

Aparece claramente que no es posible desde los organismos clandestinos abarcar al conjunto de las más amplias masas de trabajadores. Y no exclusivamente porque el peso de la represión golpea constantemente, sino porque la diferencia de lo que se incorporará a la lucha y lo más organizado en Comisiones Obreras será cada vez más acusada. No queremos decir que lo que más se amplía constantemente esté divorciado de las Comisiones Obreras. Es más, todo ello es fruto del espíritu, de la línea, de la concepción que siempre ha tenido Comisiones Obreras de desarrollar un amplio movimiento de masas abierto, legal.

El resultado de estas elecciones sindicales debe ser considerado también como un éxito histórico de esta concepción sobre la que, machaconamente, las Comisiones Obreras hemos insistido.

FIJANDO POSICIONES.

¿Se trata de encorsetar todo el amplio movimiento de masas que ha salido elegido? ¿Se trata de clandestinizar en los organismos de Comisiones Obreras a los nuevos cargos sindicales?. A parte de que dicha tarea es total y absolutamente imposible, intentar ir por ese camino sería un error de primera magnitud.

¿Se trata de "robustecer" ahora los organismos de Comisiones Obreras?. Pensemos que de lo que se trata es de que las Comisiones Obreras, a todos los niveles.

comprendan que la situación ha cambiado radicalmente; que la situación actual, en todos los campos es obra del sacrificio, de la abnegación de los cuadros del movimiento obrero, de las Comisiones Obreras por lo tanto. Que por ello la labor de las CC.OO. debe estar acorde con la nueva realidad. Que el papel de las CC.OO. debe ser la orientación general de las tareas del movimiento obrero sindical; que su tarea es la impulsión del movimiento obrero real (que se ha situado en las asambleas de fábrica y en los locales de sindicatos), a través de una coordinación real, abierta, de masas, pública, que en todos los sitios tiene "cara y ojos". Que el verdadero papel de las CC.OO. debe ser la orientación política del conjunto de los trabajadores en forma cada vez menos clandestina. En definitiva, en "adecuarse" a la nueva y cambiante realidad, que por lo demás, es obra de ella misma. Resumiendo, no se trata de traer a las estructuras de CC.OO. gratuitamente a los luchadores, sino de que las estructuras de las CC.OO. estén en los centros reales de decisión de masas; en que sean los principales orientadores, coordinadores e impulsores de todo el proceso general de la lucha, que cada vez alcanzará proporciones más elevadas.

ACCION DE MASAS, HUELGA GENERAL. POLITICA DE ALIANZAS

Todos los problemas no resueltos para el conjunto de los asalariados exigen una solución urgente. La congelación salarial, los convenios y laudos que no han satisfecho nuestras exigencias, el paro obrero, la carestía de la vida ... son los problemas globales que pesan sobre todos los trabajadores. Y junto a ellos las condiciones de trabajo y de vida en las fábricas, en los barrios obreros más específicos y concretos. En lo que concierne a otras capas y clases sociales, todas y cada una de ellas tiene cuantiosos problemas sin solucionar de tipo sectorial.

Pero todas ellas tiene conciencia de lo que hemos dicho anteriormente: bajo la dictadura todo serán parches, nada es susceptible de ser modificado radicalmente. Por lo tanto la reivindicación de masas más unitaria es la conquista de las libertades políticas.

La clase obrera participará con su huelga general a nivel del Estado español, confluyendo con la lucha de todas las capas de la población en la acción democrática nacional. En este orden de cosas es necesario librar un profundo debate de masas sobre las formas y maneras de realizarlo. Esta es la gran tarea política que tiene que ser el centro de militancia del movimiento obrero.

Para realizar dicha acción hay que poner las condiciones concretas en cada lugar concreto: fábricas, ramos, localidades, zonas... hasta llegar a la confluencia general.

La nueva situación creada, tras el resultado de las elecciones sindicales, nos reafirma que a través de los centros naturales de decisión de masas es donde será posible y necesario, llamar a la acción. No se trata de dejar al "espontaneísmo" la dirección de dicha acción democrática nacional, porque la tarea de los destacamentos obreros más organizados será la de ir creando dichas condiciones y, fundidas con las masas, preparar, coordinar, y dirigir la acción. Acción que no vendrá dada de la necesidad que sienta la vanguardia de convocarla, sino del trabajo en profundidad realizado que posibilite llevarla a cabo; más aún, de la necesidad y urgencia que tengan las más amplias masas de liquidar la dictadura. No se trata, por otra parte, de esperar la coyuntura, sino de ir creándola día a día en cada lugar concreto, en base a las reivindicaciones de todos aquellos que estén interesados -la inmensa mayoría de la población- en la consecución de un régimen de libertad.

Es en esta dirección que la clase obrera, todos los asalariados, necesitamos confluir con todas las fuerzas democráticas que se oponen a la dictadura.

Las Comisiones Obreras, reafirmamos una vez más, nuestro apoyo a la Asamblea de Catalunya, de la que formamos parte. Y proclamamos, nuevamente, que los puntos programáticos de la Junta Democrática son la alternativa a nivel de todo el Estado español.

En cada localidad, en cada comarca, el movimiento obrero debe de estrechar más los lazos con el movimiento popular. Los ejemplos de la plataforma de Vic y Cornellá, en lo que significan de plataformas públicas, abiertas, son el mejor modelo -en este sentido- en Catalunya. Programas que a su vez han generado un amplio apoyo de masas a través de miles de trabajadores y entidades ciudadanas. Experiencias como éstas deben ser generalizadas en todos los lugares.

ALGUNAS CUESTIONES DEL MOVIMIENTO SINDICAL OBRERO

En la marcha hacia la ruptura, hacia el Congreso Sindical Constituyente, el movimiento obrero está actuando ya con formas que prefiguran lo que puede ser el Sindicato de Clase en los diferentes pueblos del Estado español. No obstante, existen en nuestro seno series lagunas en la elaboración de la táctica y estrategia globales del movimiento obrero sindical. Y ello denota graves insuficiencias máxime cuando estos aspectos revisten una importancia capital.

En las asambleas de fábrica, en los locales de la CNS, al calor de la lucha, los trabajadores han de ir planteándose algunos aspectos que, para el sindicalismo futuro, el que ya estamos construyendo, han de ser una importante baza; tales como la unidad del movimiento obrero sindical, la relación entre la lucha reivindicativa y la lucha política, el sindicalismo y el "fet nacional", contenido y caracterización del futuro Sindicato de Clase.

No se trata de elaborar esquemas de laboratorio. Se trata de que ante cada hecho concreto, ante cada lucha diaria por la defensa de nuestras reivindicaciones, empecemos situando un debate sobre éstos y otros aspectos que ayudarán a avanzar en el terreno en que estamos abocados, por vocación, que es el movimiento obrero sindical.